



A Birkenau, prolongación de Auschwitz, llegaban directamente los trenes con los prisioneros, lo que facilitaba a los nazis su rápida clasificación

De campo de exterminio a museo en memoria de las víctimas del genocidio

Auschwitz se ha convertido en un símbolo mundial contra el totalitarismo

El director del museo reclama ayuda internacional para frenar el deterioro de las viejas edificaciones nazis.

Pedro G. Poyatos

MADRID- A sólo sesenta kilómetros de la ciudad polaca de Cracovia, los nazis levantaron en 1940 el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, que ha pasado a la Historia colectiva como un auténtico infierno en la tierra. Aún hoy contemplar los restos de los barracones y las cámaras de gas provoca un inevitable nudo en el estómago a los visitantes que desde todos los rincones del mundo acuden al viejo campo, transformado en museo en 1947.

Este lugar maldito en el que murieron gaseados al menos un millón y medio de inocentes —la mayoría judíos— es hoy un museo en memoria de las víctimas de un acontecimiento, el Holocausto, que debe ser transmitido a las futuras generaciones para que no vuelva a repetirse nunca.

Durante un encuentro con pe-

riodistas europeos en el que participó LA RAZÓN, el presidente del museo, Piotr Cywinski, defendió el pasado agosto su vigencia porque «será más difícil explicar el Holocausto cuando ya no queden víctimas vivas». «Pronto ya no podremos hablar mirando a los ojos a los testigos vivos. Hoy en día tienen más de 80 años», añadió.

«Cuando nos dejen los últimos testigos de la enloquecida política de la Alemania nazi, sólo quedarán los muros, las ruinas, que hablarán por ellos. Por ello es una necesidad urgente preservar lo que queda», explica el máximo responsable de la institución.

Sin embargo, setenta años después de abrir sus puertas, el centro se enfrenta a una delicada conservación y constantes problemas de financiación. Levantados sobre un terreno pantanoso, los edificios del mayor campo de concentración del III Reich se están desmoronando. «Tras todo este tiempo, la situación es mala. La mayoría de los edificios están deteriorándose porque no fueron construidos por los nazis para perdurar. Muchos barracones de madera ya han desaparecido», lamenta Cywinski.

«Pronto no podremos hablar mirando a los ojos a los testigos vivos»

En diciembre fue robado durante días el cartel de hierro de la entrada al campo

En respuesta a esta llamada de socorro, Polonia ha creado un fondo especial, para el que Alemania ha ofrecido ya la mitad de los 120 millones de euros necesarios. Su inversión debe proporcionar anualmente entre 4 y 5 millones de euros para un programa de trabajos de conservación que durará 25 años. «Lo que los nazis quisieron destruir lo vamos a salvar del olvido», explica Władysław Bartoszewski, ex ministro de Asuntos Exteriores polaco y ex prisionero de Auschwitz.

Aprovechando el 65º aniversario de la liberación de Auschwitz por los soldados soviéticos, el

primer ministro polaco, Donald Tusk, expresó su confianza en que «más países se unan a nuestro esfuerzo para salvar el pelo humano, las gafas, las dentaduras e incluso los juguetes, todas pruebas del genocidio».

El museo cerró 2009 con una cifra récord de visitantes. 1,3 millones de personas acudieron a ver con sus propios ojos cómo se vivía en un campo de concentración nazi. Dos de cada tres eran estudiantes. Más de medio millón de polacos visitaron Auschwitz. Por detrás se sitúan británicos, italianos, israelíes y alemanes. España, con 26.700 visitantes, supera, paradójicamente, a países que padecieron en carne propia la Segunda Guerra Mundial como Austria o Hungría.

La persistencia del neonazismo y del negacionismo son motivos más que suficientes para explicar por qué Auschwitz debe permanecer en pie. El robo el pasado diciembre de la placa de hierro forjado de la puerta del campo de concentración es el primer ataque del que es víctima el centro, que, temporalmente, ha colocado una réplica de la frase «Arbeit macht frei» (el trabajo nos hace libres).

Visitantes en 2009

	Polonia	553.000
	Reino Unido	75.000
	Italia	63.90
	Israel	62.400
	Alemania	57.900
	Francia	48.300
	Rep. Checa	43.500
	Eslovaquia	42.900
	Noruega	40.300
	EE UU	39.800
	Corea del Sur	35.400
	Suecia	27.100
	España	26.700
	Hungría	18.200
	Australia	13.500
	Holanda	11.700
	Irlanda	11.000
	Bélgica	10.000
	Japón	8.200
	Dinamarca	6.600
	Canadá	6.600
	China	5.600
	Singapur	4.800
	Austria	4.400
	Eslovenia	4.000
	Finlandia	3.700
	Grecia	3.700
	Croacia	3.400
	Rumanía	3.100
	Portugal	3.000
	Otros	66.100
	Total	1.303.800

Fuente: Museo de Auschwitz LA RAZÓN

Una macabra recolección

Cuando los soldados del Ejército Rojo entraron en Auschwitz aquel frío 27 de enero de 1945, no sólo se encontraron con 7.500 prisioneros que los nazis habían abandonado. Una recolección de ropa, pelo y pertenencias personales de las víctimas permanecían almacenadas de forma macabra. El Ejército alemán, que antes de huir se había afanado en destruir documentos y cámaras de gas, abandonaron un millón de trajes y vestidos y ocho toneladas de cabello humano como testimonio del genocidio al que habían sometido a judío, gitanos y homosexuales de toda Europa.